

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

MAÑÉ Y FLAQUER (1).

—Señor autor del artículo *Pastor y víctima*, señor apóstol de los mestizos de Barcelona y de Madrid, señor martillo de tradicionalistas, ¿quiere Vd. decirme qué opinion le merecen San Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús?

—¿Y para qué quiere Vd. que yo le diga eso, bufonazo de los demonios?

—Pues para que sepa el universo mundo qué clase de católico es Vd., y qué clases de hombres son los mestizos que le ponen á Vd. por las nubes, y y están con Vd. á partir un piñon, y son individuos de la camada de Vd. Vaya, que le voy á hacer á usted bailar en la cuerda floja, hombre.

—(Así te partiera un rayo.)

—Usted ha pintado á San Ignacio de Loyola y á la Compañía de Jesús con carbon, tiznándolos de arriba abajo, y ahora se las viene echando de corito, llorando como un caiman sobre la tumba del Obispo de Barcelona. Pero á mi vez, seor pintamonas, le voy á retratar á Vd. con sus propios pinceles. Ea, que empiezo.

—RIGOLETO, por los clavos de Cristo....

—Qué, ¿quiere Vd. que se los deje en las manos para crucificar con ellos á los carlistas lo mismo que ha crucificado á San Ignacio y á la Compañía de Jesús? No, no, mamarrachillo. Es preciso vaciar todos los horrores depositados en ese corazon, que parece una sima, para que no envenenen á nadie. Usted ha dicho que una bala francesa que hirió á San Ignacio siendo soldado, fué la misma que mató más tarde á Enrique IV.

—Sí, lo he dicho, pero.....

—Pero lo ha dicho Vd.; y con ello ha querido decir que el asesino de Enrique IV fué la Compañía de Jesús. En lo cual falta Vd. á la verdad, seor trapacero, porque está demostrado hasta la saciedad que esa especie es falsa, calumniosa, infame y á la vez estúpida.

—Bueno, sí, pero cálese Vd. por Dios, hombre.

—No me da la gana. Usted ha hecho depender la profesion de fé de San Ignacio de la casualidad, negando de esta manera la existencia de la gracia.

—¿Yo?

—Sí; con estas palabras:

«Durante su restablecimiento pidió Iñigo (San Ignacio) libros para hacer más llevaderos la soledad del castillo y el mal estado de su salud: pidió el

Amadis de Gaula y el *Palmerin de Inglaterra*, y se le dieron la *Vida de Jesucristo* y la *Vida de todos los Santos*, porque aquéllos no estaban en esta casa. Un caso tan sencillo y que parece de tan poca trascendencia, decidió su vocacion: si hubiesen dado á Loyola los libros que él queria, hubiera sido un Don Quijote, y por no haber sido esto, fué el fundador de la Compañía de Jesús.»

—Ya ve Vd., RIGOLETO, que lo mismo acaba de decir Castelar.

—¿Y por eso será ménos herético, volteriano y horriblemente demoniaco? Tan buen apunte como usted es Castelar; pero dicho sea en honor de este último, no ha llegado á donde usted. Usted ha calificado de locuras las prácticas religiosas de San Ignacio.

—No lo recuerdo.

—Con estas palabras que le pongo sobre las narices:

«Resultado natural de la falta de sangre ocasionada por la herida, cayó en una especie de debilidad de que se resintió su cerebro: añádanse á esto sus ideas exageradas de religion, sus ayunos y penitencias, la lectura de los libros citados y su naturaleza excesivamente impresionable, y se tendrán explicados sus éxtasis, sus inspiraciones, sus razonamientos con la Virgen, y, en una palabra, sus locuras.»

—Cállese Vd., cálese Vd., por caridad.

—Le digo á usted, señor marrullas, que no me da la gana y que no ha de valerle la bula de Meco. Usted ha repetido muchas veces que las prácticas religiosas de San Ignacio son locuras, y ha consignado como una gracia que el caballo que montaba fué más prudente que él, porque en vez de seguirle en sus locuras, se fué tranquilamente á la cuadra.

—(¡Maldito bufon!)

—De modo que vayamos sumando. Usted niega la gracia; hace de San Ignacio un D. Quijote de la religion; llama *locuras*, *verdaderas locuras* (son sus palabras) á las penitencias, á la oracion, á los éxtasis, á la devocion de la Virgen, á la resignacion de los sufrimientos, á la limosna, ¿no es esto?

—Eso es; pero si yo lo escribí fué.....

—Porque es Vd. un mestizo de muchísimas campanillas. Pues todavía hizo Vd. más, que fué llamar farsante á San Ignacio.

—Tampoco lo recuerdo.

—Con estas palabras copiadas literalmente:

«Ignacio se presenta ya otro hombre despues de este propósito; sus éxtasis son premeditados, ordenados, supuestos, puede decirse; ya no son aquellas fantásticas visiones confusas y sin más interés que su originalidad; son alegóricos inventos de una cabeza bien ordenada. Se observa ménos veracidad en

sus acciones, pero en cambio se vé ya el principio de un sistema que más tarde debe desarrollarse.»

—(Nada, que hoy me destino á fuerza de sudar.)

—Bien, hombre, puede Vd. ponerse hueco con las lisonjas que le envian de la casa de Astrarena. Un santo que *premedita sus éxtasis*, que los *ordena*, que los *supone*, como Vd. dice que puede decirse, de todo debe tener ménos de santo. Y un sistema que tiene estos principios, figúrese el lector lo que podría ser. Esto ha enseñado Vd. á los liberales, insigne paparruchero. Y *ainda mais*.

—¿Qué?

—Esto otro. Hablando de cuando el santo se retiró á la gruta de Manresa, dice Vd.:

«Obsérvase aún en el fondo de la gruta que habitaba, una cruz grabada en la roca y que el santo hizo con las uñas, segun cuentan los naturales del país. Este hecho, tan sencillo á los ojos del vulgo, no deja de ser un milagro para los mineralogistas, pues que la roca es un «solicato», y estos tienen por carácter distintivo, el no ser rayado por las uñas. Nosotros suponemos que será una patraña como tantas otras que han inventado los jesuitas modernos, y que sólo han servido para poner en ridículo al que pretendian ensalzar.»

—(Me está comprometiendo este bufon.)

—Sigamos sumando: éxtasis premeditados, ordenados y supuestos: alegorías, inventos de una cabeza bien ordenada: falta de veracidad en las acciones: patrañas inventadas por los jesuitas modernos y el ridículo del que pretendian ensalzar. Todos estos borrones destila su pincel, mojado en la ciénaga inmundada de la impiedad liberalesca, depravada y sin Dios. Pero dígame Vd., soberano chiribotero del Principado catalan. ¿Cómo se compadecen estas agudezas, y derroche de saber y de ingénio, con las excusas facultades intelectuales que atribuye Vd. al santo? Porque para Vd. es poco ménos que un idiota ó que un jayán de Alcobendas.

—No, tanto como eso, no.

—Anda, y le pinta Vd. como si no hubiera soltado en su vida el pelo de la dehesa. Sepuso á estudiar latin en Barcelona, y segun dice Vd., no salió del *quid vel quid*: se puso á estudiar teología, y segun dice Vd., le sucedió lo mismo. En fin, que le pone usted de jumento y de bárbaro, que no hay por dónde agarrarle.

—Yo, ¿cómo?

—Comiendo. Vea usted toda la babaza que se le ha caído en la siguiente satirilla:

«Trasladóse á Salamanca, y observando que hasta allí llegaban las persecuciones, determinó irse á París y continuar sus estudios. Cargó sus libros en un jumento, y pasó los Pirineos *detrás de él*. Fué robado en el camino y llegó á París sin un cuarto,

(1) El asunto de este artículo, que ponemos en forma de diálogo está tomado de un escrito auténtico del señor Mañé y Flaquer; delito contra la Religion perpetrado con las circunstancias agravantes de publicidad, alevosía y enañamiento. Todo lo que va entre comillas es original.

RIGOL



La familia del

COLETO



del zurdo

LIT. J. ESPINÓS SUCESSION DE BORONAT FELJÓ 3

Entró en el colegio de Montaigne; pero viéndose acosado por el hambre, tuvo que marcharse. Visitó á Flandes y la Inglaterra, siempre peregrinando y recogiendo limosnas, hasta que con algunos ahorros pudo volverse á la capital de Francia. Recibió algunas lecciones de latín en el colegio de Santa Bárbara.....»

—(Este pícaro bufon me va á soplar todo el colorete de la cara).

—¡Qué satisfecho se habrá Vd. quedado, incomparable autor del artículo *Pastor y víctima*, poniendo á San Ignacio detrás de su jumento y presentándole estudiando latín en el colegio de Santa Bárbara! No parece sino que Vd. y los mestizos no han comido nunca escarola, y que se juzgan con derecho á creer que todos los demás se atracan de verde. Como es natural, despues de insultar Vd. sacrilegamente á San Ignacio, se monta á caballo sobre la Compañía de Jesús.

—Pero he sido justo elogiando á Faber, á Javier, á Lainez, á Rodríguez, á Salmeron, á Bobadilla.....

—Y al demonio tambien. Cierto que hace usted como que los elogia, pero es para extrangularlos con sus abrazos. De ellos no dice Vd. más sino que fueron más farsantes que San Ignacio porque «cerenaron de su conducta cuanto les pareció exajerado y ridículo y que los podría comprometer.» ¿No ha dicho Vd. esto, mestizucho de mala muerte?

—(¡Qué vegigatorio! ¡De esta hecha se queda sin pellejo mi cara!)

—Y despues pide Vd. que se levante el patíbulo en todas partes contra la Compañía de Jesús.

—¿Yo he pedido eso?

—Mírelo Vd. en letras de molde, que así lo ha publicado:

«Pero ensoberbecida ésta (la Compañía de Jesús) por su gran poder, pensó que todo debía doblegarse ante su omnimoda voluntad; y dejando aquella prudencia y sagacidad, que con tanto provecho habian conservado sus progenitores, dieron las más grandes publicidades, escandalizaron al mundo cristiano con sus crímenes, y su puñal y su veneno no respetaron tronos ni tierras: en una palabra, «mandaron como lobos.»

—Calle Vd., calle Vd.....

—Pues ¡el silencio! Eso es lo que quieren los mestizos. Para que corran que vuelen estos torrentes de inmundicias asquerosas, estas calumnias vengleras, desmentidas por la historia y refutadas victoriosamente por la crítica. Para que con estas trampas se sigan cazando codornices incautas. Para que con estos venenos se siga emponzoñando á las generaciones. ¿No sabe Vd. que Pascal, el enemigo más inteligente de la Compañía de Jesús, es un reo convicto de calumnia y de injuria? ¿No está demostrado que los jugos de sus *Provinciales* se los dieron extraídos los jansenistas, y que no leyó más que los textos amañados que le presentaron, horriblemente desfigurados?

—Es verdad.

—Y entonces, ¿cómo tiene Vd. alma para imputarles las persecuciones de algunos Obispos, el asesinato de Enrique IV, todos los linajes de crueldades que supone Vd. cometieron en América, Asia y Europa, presentándolos como lobos y perros y *polilla societaria* enemiga de la sociedad? ¿No están trituradas, pulverizadas, aventadas por el aire esas novelas infames, sacrílegas y villanescas? ¿No está ya visto que esos manjares venenosos no pueden ser digeridos ni aun por muchos estómagos liberales, enemigos de la egregia milicia de Loyola? Pues si esto es evidente, mírese Vd. á un espejo ó examine su corazon en la soledad y en la sombra, y dígame si no siente escalofrios de horror.....

—(Me ha deslomado este hombre.)

Tal es el foliculario que ha clavado sus dientes y sus uñas en los carlistas catalanes, valerosos campeones del Catolicismo íntegro, sin reservas ni mistificaciones, tal y como se contiene en el *Syllabus*. Fingiendo una religiosidad farisáica, echándola de piadosísimo y de místico, él, que ha tenido valor para difundir los errores pestilenciales trascritos, las burlas sacrílegas, las infamias jansenistas y volterianas que hemos sacado en extracto á la vergüenza pública, hace como que se arrodilla ante la tumba del último Prelado de Barcelona, que bendijo antes de morir á sus diocesanos, y desde allí proclama la necesidad de una degollina general de carlistas, diciendo que son judíos y raza deicida.

El pueblo católico de Barcelona, toda la grey escogida, compuesta del Clero, de la nobleza, de la Juventud Católica, de las masas honradas que oran, trabajan y pagan, han levantado, como si fueran un solo hombre, una protesta bizarra contra la conducta de ese desgraciado.....

¿Qué importa? Los mestizos de Madrid, los afiliados á la Union Católica, le tienden los brazos y acogen algunas de sus repugnantes secreciones intelectuales en el periódico, cuya suscripcion han logrado imponer á las fábricas parroquiales.

¿No ha dicho el Sr. Pidal que reina mucha confusion en el campo católico?

En su casa tiene la prueba.

BUFONADAS.

Las últimas maniobras mestizas van dando ópimos frutos.

Segun vemos en los periódicos del gremio, la cosecha no se puede presentar más abundante.

Del artículo *Pastor y víctima* del Sr. Mañé y Flaquer sacó el Sr. Pidal el discurso que disparó á boca de jarro contra los carlistas en la casa de Astrarena.

Y del discurso del Sr. Pidal han sacado *La Epoca* y *El Imparcial* otros dos artículos intitulados *Maniobras de Satanás* y *La levadura del cisma*.

Hasta hoy no han florecido más arbustos mestizos en el huerto de *La Unión* del acento.

¡Ah! sí: tambien se han presentado en yema algunos esquilmos de *La Fé*, destinados á endulzar el paladar de Mañé y Flaquer, de Pidal, de *La Epoca*, de *El Imparcial* y de *La Union*.

Vamos á ver si podemos reir de alguna manera todas estas infamias.

Ya que de ninguna manera las podemos llorar.

Porque en los ojos de los carlistas no han dejado lágrimas sus falsos amigos.

Examinemos por órden riguroso los trabajos de la última confabulacion mestiza que se está perpetrando en los presentes momentos históricos.

Mañé y Flaquer, el impío y sacrílego detractor de San Ignacio de Loyola, se metió á Jeremías, para llorar con lágrimas de cocodrilo la destruccion de la Jerusalem mestiza, denunciando á los carlistas como judíos y raza deicida.

Pidal, el reclamo de que se vale Cánovas para cazar perdicces tradicionalistas, pidió alguna determinacion práctica contra los carlistas que no quieren tragar ni con cucharas las más pequeñas raciones de catolicismo liberal.

Y *La Epoca* y *El Imparcial*, propagandista de Renan el primero, y el segundo de Renan y de todas las pompas y las obras del demonio y de su posteridad, han traducido á la lengua comun el pensamiento de Mañé y Flaquer y de Pidal.

¿Cómo?

El primero pidiendo lisa y llanamente á los Prelados que fulminen excomunion contra todo bicho viviente que huelva á carlista.

Y el segundo pidiendo lisa y llanamente al gobierno que persiga á todo bicho viviente que huelva á carlista.

De modo que no se contentan con la muerte espiritual de sus enemigos, sino que piden la espiritual y corporal á la vez.

Más claro: piden que se lleven el cuerpo de los carlistas los liberales y el demonio su alma.

Lo mismo que pedian los paganos á Diocleciano y á Galerio.

La Unión, del acento, dice que *La Epoca* y *El Imparcial* tienen razon, y se rie.

La Fé dice que tienen razon, y hace como que llora.

Señor Pidal, ¿no es verdad que no se ha visto en el mundo confusion de lenguas semejante?

Pues esta torre de Babel no podrá preservar á los mestizos de las aguas del diluvio.

Vemos, sin el auxilio del microscopio, los hilos y la trama de esta tela.

No necesitamos penetrar hasta los conciertos tenebrosos de esta novísima confabulacion, para comprender que se agitan en ella dos clases de hombres.

Los verdugos y sus ayudantes.

Los verdugos que se dirigen á todas las potestades pidiendo leyes de exterminio, en nombre de todas las ficciones legales ó ilegales de la devocion.

Y los ayudantes, que se alegran en secreto de las carnicerías que preparan los verdugos.

¿Cuáles son peores?

Entre el asesino que mata y el cómplice que le guarda las espaldas, no estoy con ninguno.

Entre el verdugo y su ayudante me quedo sin los dos.

Entre Mañé y Flaquer, Pidal, *La Epoca*, *El Imparcial*, *La Union* y *La Fé*, no puedo escojer.

Porque todos son individuos de una camada.

Observad ese espectáculo.

Hombres que se dicen adictos á la Iglesia y que quieren aparecer como devorados por un celo fervoroso, murmuran pública y privadamente de sus Prelados, quejándose de ellos porque no les ayudan con sus excomuniones á destruir de raíz á un partido político.

Dicen, de la manera más irreverente, que no hacen uso del «hisopo respetable».

Dicen que el Nuncio debe suplir aquella falta.

Dicen que si el Nuncio no la suple debe tomar á su cargo el asunto el gobierno.

Y gritan y patalean porque de una manera ó de otra, á todo trance y sin remision de ninguna especie no se arroja á los carlistas á los leones.

Tales son los devotísimos, piadosísimos y mestizísimos deseos de estos católicos en conserva, especie de salvajes civilizados, que gastan un lenguaje bruñido y planchado como su camisa.

Y todo para llenar el vacío que se dilata cada vez más ante Cánovas.

Y todo para pescar el poder en el rio revuelto de las contiendas políticas.

Todo por el vientre y para el vientre.

Que es su único Dios.

¿Y habíamos de ser compañeros de viaje de semejantes Tartufes?

A otros perros con estos huesos.



Por de pronto de esta nueva campaña ha resultado una victima.

Ternero, el fundador á medias de *El Cabecilla*, uno de los menores padres del monote de *La Fé*, á quien destetó antes de tiempo retirándole los néctares de su bolsillo, ha querido farolear en Barcelona, pretendiendo zamarrear á *El Correo Catalan* y á los tradicionalistas de verdad, haciendo, como vulgarmente se dice, el caldo gordo á Mañé y Flaquer.

En una palabra, que ha buscado tres piés al gato.

Y el gato tiene cuatro.

De donde resultó que el Sr. Ternero se encontró sin haberlos perdido todo un repertorio de botellazas y mogicones que le han descalabrado.

Obligándole á retirarse de Barcelona con la cabeza entrapada y los piés frios.

Como buscando una cama en cualquiera hospital.

En cualquiera hospital de incurables, se entiende.

Porque la enfermedad del Sr. Ternero no tiene cura.



El pueblo de Santander ha tenido el gusto de ver favorecida su tristeza con un nuevo sainete de su alcalde.

De D. Lino de Villa Ceballos, para que se entienda, que es un liberal de cáñamo, porque cuando coje la pluma y escribe, todo lo que hace son sogas para ahorcar á su entendimiento.

Recientemente ha escrito un documento ahorcable, de esta figura:

«LINO DE VILLA CEBALLOS.—B. L. M. al señor director de *El Eco de la Montaña*, y tiene el honor de remitirle un bando del alcalde de este municipio, cuyas disposiciones empezarán á regir antes del próximo período electoral, y además un extracto de noticias relacionadas con el censo canino de la misma jurisdiccion:

SANTANDER, CUETO, MONTE, SAN ROMAN, PEÑA CASTILLO.	
Perros de todas clases, razas y oficios.	2.749
Perras idem dedicadas á ocupaciones propias de su sexo.	444
Cachorros, machos y hembras.	333
Transeuntes, adultos de ambos sexos.	93
	3.619
Perros documentados ó registrados en la seccion de arbitrios del ayuntamiento.	11
Individuos sin cédula fuera de la ley.	3.608

Abril, 15 de 1883 »

Despues de leído el anterior documento, lo único que se le ocurre á uno, es decir:

—*Gauu, gauu.*

Y pedir que se documente á D. Lino para que no sea un alcalde transeunte y sin cédula.

Como los perros de Santander.



UN GRANO EN LA NARIZ

Al ministro, antes feliz, de la justicia y la gracia, le ha salido por desgracia un divieso en la nariz.

Y va á darle desazones ese grano, en mi opinion, quedándose al fin Giron más que roto, hecho girones.

Ni los extractos de Fortis le volverán menos feo, pues parece que le veo casi *in articulo mortis*.

Calenturiento, febril está y con retortijones: no son nada, indigestiones de matrimonio civil.

El ha repartido cuartos, ó ascensos, que es cosa igual, mas no lo libra el caudal de los pasteles de Martos.

Por eso á mí me da risa ver que á Sagasta se pega, cuando al cuerpo no le llega ni el forro de la camisa.

Hoy que come de otra yerba se acicata con primor, y es casi conservador por lo bien que se conserva.

Mas por más que se decore le dicen las profecías, que ya sus mejores días *veloces fuerunt cursore*.

Da lástima el infeliz, al ver cómo se carcome, y á mordiscos se lo come el grano de la nariz.

Por eso ya el *gori-gori* le canto y de él me despido, que el grano que le ha salido es sólo..... Gonzalez Fiori.

MADRID:

IMPRESA DE F. MAROTO É HIJOS,

calle de Pelayo, núm. 34

1883